

VOLUNTAD

LA FUERZA HEROICA QUE
ARRASTRA LA VIDA

VOL. I
VOLUNTAD INDIVIDUAL

Martín López Corredoira

Prólogo de José Vicente Pascual

COLECCIÓN HESPÉRIDES



Título: *Voluntad: La fuerza heroica que arrastra la vida*

Volumen: *I – Voluntad individual*

Autor: Martín López Corredoira

Prólogo: José Vicente Pascual

Maquetación: Manuel Quesada

Diseño: SNS Designs

© De la presente edición Manuel Quesada Campos

© De la presente edición Editorial Eas

© Martín López Corredoira

1ª Edición, Noviembre 2019 (Alicante)

www.editorialeas.com

info@editorialeas.com

Aptd. de Correos 26

Guardamar 03140

(Alicante)

I.S.B.N.: 978-84-949596-7-7

Impreso en Europa por los talleres gráficos Versus

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prólogo, por José Vicente Pascual	13
Introducción del autor	17
1. Búsqueda de voluntad	
1.1. ¿Quién soy y qué tipo de libro es este?	25
1.2. Mundo sin dioses, seres sin alma, existencia sin voluntad	33
1.3. ¿De qué va y a quién va dirigido este libro?	41
1.4. Filósofos fatalistas	43
1.5. Una ética que nos salve del nihilismo	45
1.6. Nostalgia de quien sueña con ser	50
1.7. ¿Para qué pensar si de todos modos voy a morir?	51
2. Lucha contra la muerte	
2.1. ¿Es preferible vivir a suicidarse?	55
2.2. Suicidio por desamor	58
2.3. Del suicida idealista	61
2.4. Contra el suicidio	62
2.5. Complejidad	65
2.6. Caballero de la voluntad	68
2.7. No hay descanso para el guerrero en su lucha contra la Naturaleza	71
2.8. Vida en la lucha	81
2.9. Lucha con el entorno social	84
2.10. El idealismo del caballero andante	87
3. Ética, estética y racionalidad	
3.1. ¿Son la reflexión o el conocimiento la solución?	91
3.2. ¿Es incompatible pensar y vivir?	93
3.3. ¿Espontaneidad?	96

3.4.	Temperamento impulsivo versus templanza	101
3.5.	¿Hasta qué punto debemos controlarnos?	104
3.6.	Conjunción estética-ética-metafísica	107
3.7.	Un bello debe ser	110
3.8.	Puntos en común y diferencias con la filosofía idealista	112
3.9.	Ética de la búsqueda eterna	115
3.10.	El gran maestro de caminantes: Friedrich Nietzsche	117
4. Del vulgo como antivoluntad		
4.1.	El concepto del vulgo	121
4.2.	Es importante distinguir entre vulgo y no-vulgo	125
4.3.	Vida de vulgo	128
4.4.	Vulgo y trabajadores	134
4.5.	Turismo: cuando el vulgo viaja	136
4.6.	Fútbol y otros deportes: circo para la plebe	145
4.7.	Ser persona es ilusión del vulgo	147
4.8.	No hay virtudes en la sencillez de lo vulgar	153
4.9.	Yo también soy vulgo	154
4.10.	Lejos de los borrachos	157
5. La cosa ésa de ser mujer		
5.1.	¿Por qué hablar sobre el sexo femenino por separado del masculino?	161
5.2.	Espontaneidad, finalidad, individualidad y subjetividad en la mujer	163
5.3.	Las empresas, la política y la lucha de la mujer	166
5.4.	Complejidades de la conducta sexual femenina	174
5.5.	Mujer e intelecto	179
5.6.	Sensibilidad antes que racionalidad	185
5.7.	El amor, las mujeres y el nómeno	196
5.8.	Los contratos matrimoniales	199
6. Principios psicológicos del debe ser		
6.1.	Ser y no-ser del ego	205
6.2.	Psicoanálisis y búsqueda de placer	209
6.3.	Del placer y del dolor	212

6.4.	Hedonismo	218
6.5.	Epicureísmo	220
6.6.	Estoicismo	221
6.7.	Cuando las pasiones me arrastran	224
6.8.	Placeres menores	227
6.9.	El mayor placer	229
6.10.	Un paseo agradable	231
6.11.	Contraargumentación a la virtud	232
6.12.	Levántate y camina sin buscar la felicidad	234

7. Valores

7.1.	Lo que tiene valor son las ideas, no las personas	241
7.2.	Impasibles ante la muerte del prójimo	244
7.3.	Cuestiones sobre amor y fidelidad	248
7.4.	Nuestras relaciones con el prójimo	265
7.5.	Idealismo por las ideas en sí	274
7.6.	Lucha ideológica	278
7.7.	Las antiideas del vulgo	281
7.8.	Desconfía hasta de los viejos y busca tu propia verdad	282
7.9.	El idealismo en busca del infinito	287
7.10.	Lo general frente a lo particular	288

8. Fuerza de espíritu

8.1.	Ludwig van Beethoven	291
8.2.	El corcel negro	297
8.3.	Desconfía y acertarás	298
8.4.	La fuerza del querer ser	299
8.5.	El espíritu esteta	300
8.6.	La fuerza desbocada del antiesteta	301
8.7.	Carácter, personalidad	303
8.8.	Camino sin fin	305
8.9.	Un hombre mirando al mar	307
8.10.	Tristeza en la tormenta	313
8.11.	El desasosiego del Fernando Pessoa	314
8.12.	Sergei Rachmaninov	316

9. Interiores	
9.1. Mirando a Occidente antes que a Oriente	319
9.2. Interiorización: digestión de alimentos externos	324
9.3. Creadores	328
9.4. La lectura	336
9.5. Intuyendo nuestro camino	339
9.6. Soledad	340
9.7. Humildes	345
9.8. Ideales de un vagabundo	353
9.9. Los caminantes de Hermann Hesse	359
9.10. Hacia la tierra de los sueños	361
10. Carta a la voluntad	365
Índice de autores citados	373

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está en deuda con algunos lectores que ayudaron a mejorar el texto tanto con correcciones del lenguaje como con críticas que me hicieron reconsiderar algunos argumentos o su exposición. En primer lugar y sobre todo agradezco el titánico esfuerzo de Masu Rodríguez Hernández por su revisión minuciosa del conjunto de la obra, así como por su apoyo en las últimas fases de la creación; el magisterio de la filóloga ha ido más allá del lenguaje en sus inteligentes observaciones, y la interacción con sus pensamientos ha sido para mí un gran regalo. Juan Arana Cañedo-Argüelles, catedrático de filosofía, desde las antípodas de una ideología opuesta a la mía, ha sido conmigo una vez más el mentor honesto y desinteresado que ofrece sus sabios consejos sin tratar de anteponer sus criterios; en el fondo, como él suele decirme, estamos de acuerdo en casi todo menos en lo fundamental. De Paco Soler Gil, otro profesional de la filosofía con ideas radicalmente diferentes de las mías, admiro la fuerza y firmeza de sus convicciones (cosa escasa en estos tiempos de decadencia postmoderna), las cuales han propiciado alguna sana discusión a raíz de algunos contenidos de esta obra. Mi colega Juan Betancort Rijo, físico a la vieja usanza, de aquellos que conocían mucho sobre filosofía y sabían pensar en un contexto amplio antes que ser bárbaros especialistas, ha puesto la lucidez de su mente en buenos comentarios.

Han sido también de agradecer las reseñas publicadas sobre la obra completa de *Voluntad* de José Vicente Pascual, Luis Fernández Castañeda, Edmundo Moure y Miguel Ángel Castro Merino. Agradezco asimismo a la Ed. EAS su apuesta por el pensamiento indómito y desafiante: sin este tipo de editoriales, no saldrían a la luz obras políticamente incorrectas como la presente.

PRÓLOGO, por José Vicente Pascual

“Hay caminos en la estética que se apartan de lo racional; lo irracional es también inmensa fuente de belleza. La estética, el modo en que una persona siente el mundo, es más amplia que la razón”.

He aquí una declaración de principios, también de intenciones, que da sentido a un tratado sobre el ser y su proyección en la doble vertiente (doble evidencia) psicológica y social. *Voluntad* es una obra sistematizadora en el sentido filosófico, en la medida en que el autor recurre a todos los veneros de conocimiento que pueden expresarse por escrito: el razonamiento científico, la reflexión psicológica, la indagación metafísica, la narrativa, la poesía... El conocimiento es UNO, y las formas de aproximarse a él muy diversas aunque, en el fondo, también son la *única forma*: el ser que se piensa e inmediatamente piensa el mundo. Decía Nietzsche, en parafraseo de Terencio en *La Andriana*, que “*cada uno es para sí mismo el más lejano*”, y no andaba muy lejos de la verdad. Hablamos con suficiencia temeraria de los “misterios” fundamentales, el origen del universo, el ser, nuestra propia proveniencia, el sentido de la vida (interrogante de una terrible puerilidad, por cierto); sin embargo, a nadie, a muy pocos se les ocurre pensar en el más insondable y en realidad único misterio: nosotros mismos. El formulado “¿Quiénes somos?” adolece de una soberbia insostenible. Humildad, estimado lector. Humildad para conocer, si fuera posible, algo acerca de nuestra incierta naturaleza. La pregunta es: ¿Qué somos?

Martín López Corredoira (Lugo, 1970), es doctor en filosofía y en ciencias físicas, investigador en el Instituto de Astrofísica de Canarias, escritor, poeta, autor de una extensa obra científica, literaria y filosófica. Y es una persona humilde, como todos los que de verdad saben algo. Hace unos días, en el transcurso de una amable conversación, me dejó planchado con esta frase: “Yo de planetas no sé nada, sólo investigo galaxias y cosmología”. No se puede decir más y mejor de uno mismo en menos palabras, y encima sin pretenderlo.

A partir de esa visión (nunca mejor dicho, en el Instituto de Astrofísica de Canarias él ha visto cosas que nosotros no creeríamos), se puede contar con la base necesaria para atreverse a todo. Sí, cierto: el todo y la nada, el todo o nada es la apuesta de siempre, la del sabio y la del guerrero, la del buscador de la verdad y la belleza, quien sospecha la ventura de que todo pertenece a una misma esencia y una misma expresión, el núcleo

indestructible, impenetrable del misterio, donde laten en el mismo pulso y el mismo sentido el conocimiento y la lucha, el drama y la grandeza del ser, lo bello y lo cierto como ideales irrenunciables para quien (tal como defiende el autor de *Voluntad*) ha elegido del camino del “bello deber ser”.

A través de diez capítulos, Martín López Corredoira desarrolla una visión prácticamente exhaustiva de todos y cada uno de los elementos que integran nuestro devenir como seres humanos pensantes, peregrinantes en la convención temporal y la facticidad espacial. Todo cabe en este generoso esfuerzo sistematizado de reflexión. Lógicamente, hay que partir de un punto de convicción, una certeza, un asidero indubitado que nos permita ir construyendo el discurso subsiguiente con lógica y coherencia. El autor, por tanto, parte de una certeza: no hay *certeza*. “El *ego* y el *yo* no es nada, ontológicamente hablando. No existen individuos con entidad propia y separada del resto del Universo. Existe la materia del Universo, existen los átomos, las moléculas, las partículas y sus interacciones. Existen las células de los seres vivos, existen las neuronas y sus conexiones y sus sinapsis, existen las corrientes eléctricas del sistema nervioso, existen los cerebros. Y no hay nada más, no hay mentes en el sentido dualista, no hay *ego*, ni el nuestro ni el de los demás seres vivos. Existe el Universo, la Naturaleza gobernada por una leyes físicas, y nada más”.

Bien, seamos sinceros y honestos con nosotros mismos: como principio, el enunciado no puede ser más desolador. Si “no hay nada más”, no sé qué demonios hago yo escribiendo ahora mismo un prólogo sobre un libro que afirma que no hay nada más. El autor (el autor de *Voluntad*, no el autor de este artículo), sólo puede responderse a sí mismo partiendo, de nuevo, de una arriesgada proposición a la aventura: la *voluntad* de ser es la fuerza que nos convierte en individuos dotados de un sentido relativo en el magma universal. Relativo por cuanto esa voluntad de ser nos afecta a nosotros mismos y a nadie más. A lo largo de este impresionante libro (en cierta manera, abrumador tratado), subyace la omnipresente sensación de que Martín López Corredoira se encuentra perfecta y cómodamente instalado en una especie de bucle cartesiano, sin salida ni necesidad de solución. El sofisma de “*cogito ergo sum*” (lo de sofisma es cosecha propia), ha desarbolado la capacidad verdaderamente racional de asumir nuestra pequeñez e inanidad en universo de los fenómenos. Para romper con aquella maldición y tomar una determinación “heroica” sobre nuestro destino, precisamos una actitud que sólo puede partir de la voluntad, y más eficientemente de la “voluntad hacia el bello deber ser”. Entendámonos: la deducción del ser a partir del sorites cartesiano nos describe individuos, pero nos arrebató la cualidad esencial de individuos libres y capaces de forjar nuestra propia odisea. Por supuesto, a la supuesta certeza del “*ergo sum*” va a seguirle un desarrollo moral inevitable, y en el mismo

se nos asegurará que “todos los hombres nacen libres e iguales, etc”. López Corredoira huye de semejante pastelosis como de un vendedor de enciclopedias. Lo importante no es determinar si “*pensamos*” o “*somos*” (la probidad del esclavo), sino reconocer nuestra voluntad de ser como queremos ser y consagrar la vida en pos de un superior ideal de belleza. Si pensásemos con música en vez de con palabras o conceptos lingüísticos, por aprehensión psicológica de los objetos y los fenómenos tanto materiales como inmateriales, todo quedaría más claro. El ideal de López Corredoira trasciende nuestra naturaleza de entes vivos para fusionar los elementos superiores, y por ello irrefutables, de nuestra condición: el anhelo de libertad y la voluntad de ser *en lo bello*.

A partir de estos enunciados, *Voluntad* se desborda hacia todos los aspectos de la existencia que un día u otro nos preocuparon: el ser y la psicología del ser, la vida y la muerte; una suma de intenciones y aciertos de método que evidencian la perspicacia de Martín López Corredoira al presentar su libro en capítulos escritos con prosa ágil, amena y muy asequible (como él dice: que pueda traducirse a otro idioma son ningún problema de terminología); a su vez, estos capítulos y apartados son breves, redactados con esmerada claridad y con una magnífica pretensión de tener consistencia por sí mismos, como artículos que podían haberse editado por separado en cualquier revista. Ello confiere a *Voluntad* el valor añadido de presentarse al mismo tiempo como tratado y como libro de consulta; puede leerse en cualquier orden, avanzar, retroceder, y nuestra lectura siempre tendrá perfecto sentido. Y desde luego, nos cautivará y sacará de más de un apuro existencial, de esos que nos acuden al espíritu los días grises en que nos preguntamos con inquietud: ¿Qué hago yo en este mundo?

Leer *Voluntad*, de Martín López Corredoira, no responderá a martillazos de certeza esas incógnitas que tanto nos atosigan a veces, pero nos hará plantearnos muchas nuevas preguntas sobre nosotros mismos, los que “nada sabemos de nosotros mismos”. Y eso es sanísimo.